

P. ¿Cómo se prueba que los Santos Padres no usaron de ese fraude?

R. Primero. Con los sabidos trabajos que tuvieron para restablecer el testo sagrado en toda su pureza. Segundo. Con la ciencia que tenían en los libros santos que lo reprueban. Tercero. Con su eminente virtud. Cuarto. Con la persuasion que tenían de que defendían la verdad, y por supuesto que no necesitaban de imposturas.

P. ¿Qué conducta siguió la Iglesia con estas obras apócrifas?

R. La mas prudente: ó las hizo corregir en el momento, ó las desechó como imposturas.

P. ¿Cuál es la conducta de los hereges?

R. Citar sin escrúpulo pasages falsos, truncados ó alterados, libros supuestos que nadie tiene por auténticos, autores oscuros, y desconocidos; interpretar en un sentido odioso nuestros dogmas, darles la inteligencia que jamas tuvieron, y desechar todos los monumentos que les incomodan, sin pararse en si es con justicia ó sin ella. . . . achacar siniestras intenciones á los autores. mas santos, habiendo podido tenerlas inocentes.



LECCION VIGESIMATERCIA.

De la Paráfrasis caldea.

P. ¿Qué cosa es paráfrasis?

R. Es la esplicacion más estensa de un testo.

P. ¿Qué cosa es paráfrasis caldea?

R. Se dió este nombre á la version del testo hebreo de la Sagrada Escritura al idioma caldeo.

P. ¿Qué dió motivo á esta version?

R. El que mezclado el pueblo judío cautivo en Babilonia, con los caldeos, insensiblemente tomó su lenguaje, y el hebreo se fué haciendo menos familiar; por manera, que quando Esdras leyó al pueblo ya libre la ley de Moyses, tuvo él mismo, y aun los levitas, que ir interpretando al pueblo lo que se iba leyendo.

P. ¿Y este cambio se advirtió tambien en los principales, en los sacerdotes y levitas?

R. No. Estos conservaron su idioma como lo hablaban en la Judea, y tuvieron cuidado de enseñarlo así á sus hijos.

P. ¿Qué sucedió quando los reyes de Siria tomaron la Judea?

R. Es muy probable que se mezcló enton

ces mucho del siriaco en la lengua vulgar, y por eso los doctores judios determinaron hacer una traduccion del hebreo al caldeo, y á esta traduccion le llamaron *Targum*, cuatrocientos ó quinientos años despues de Esdras.

P. ¿Estaba dividida la lengua caldea en dialectos?

R. Habia tres. El primero se hablaba en Babilonia, era el mas puro; se escribia con caractéres cuadrados. El segundo se hablaba en Antioquia, la Comagena y la alta Siria: este idioma se debia llamar mas bien siriaco que caldeo. El tercero se hablaba en Jerusalem y la Judea, y venia á ser una mezcla de siriaco, caldeo y hebreo. Por consiguiente, entonces el testo hebreo puro de la Escritura era menos inteligible para el pueblo que en tiempo de Esdras.

P. ¿Este Targum ó paráfrasis se hizo á un tiempo y por un mismo autor?

R. Ni uno ni otro. Ningun autor judio emprendió traducir al caldeo todo el Viejo Testamento: unos tradujeron unos libros y otros otro. Se conoce exactamente las diversas manos que trabajaron, en el diverso lenguaje, método y estilo.

P. ¿Cuántas paráfrasis se escribieron?

R. Ocho. La primera y mas antigua es la de Onkelos, este tradujo el Pentateuco. La segunda es de Jonatam Ben-Vzziel, este parafraseó el testo. El tercero es otra traduc-

cion al caldeo del Pentateuco, y algunos la atribuyen tambien á Jonatam. La cuarta es la de Jerusalem, se ignora su autor y su época. La quinta es sobre cinco libros pequeños que los judios llaman *megillot*, á saber: Ruth, Ester, Eclesiastés, el Cántico de los cánticos y las lamentaciones de Jeremías. La sesta es una segunda paráfrasis de Ester. La séptima otra sobre Job, los Salmos y los Proverbios; y la octava es sobre los dos libros del Paralipómenon.

P. ¿Y estas obras de qué tiempo son?

R. A escepcion de la de Onkelos y Jonatam, las demas son muy posteriores á Jesu-cristo.

P. ¿Cuando Jesu-cristo en la Cruz dijo, *Eli Eli Lama sabacthani*, en qué idioma habló?

R. En caldeo: bien pudo haber citado esas palabras del Salmo 21 en hebreo; y aunque San Lucas hubiera cambiado ligeramente las palabras de Cristo, sin variar el sentido, no hizo mas que lo que todos hacemos cuando citamos un pasage en nuestra lengua respectiva.



LECCION VIGÉSIMACUARTA.

De las versiones en idioma vulgar.

P. ¿Cuál fué la primera version que se hizo de la Escritura en idioma vulgar?

R. Como el idioma latino era la lengua patria de la Italia, (que despues se corrompió con los estrangeros) podemos decir, que la version antigua llamada Itálica, fué la primera.

P. ¿Despues de esa qué otras se dieron á luz en diversos idiomas?

R. Lutero fué el primero que publicó una version de la Biblia en Aleman, traducida del hebreo.

P. ¿Qué calificacion mereció?

R. Sus mismos amigos le echaron en cara su ignorancia en la lengua hebrea. Fué necesario corregirla despues. Lo mismo sucedió al Nuevo Testamento de Erasmo y al de Teodoro Beza, compuestos en latin. Gaspar Olemberg publicó otra version en aleman para los católicos de Colonia en 1630.

P. ¿Hubo algunas más?

R. Los ingleses al principio del siglo VIII publicaron otra en anglo-sajon, es probable que fué traducida de la vulgata. Wiclef com-

puso otra, y despues Tindel en 1526 y Condeval en 1530. Desde entonces no cesaron los ingleses de hacer correcciones en la Biblia inglesa.

P. ¿Hubo mas en otros países?

R. La primera version italiana es la de Nicolas Malhermi, hecha por la vulgata año de 1471. Los daneses tuvieron tambien en su idioma la Sagrada Escritura, traduccion de un luterano llamado Juan Michelsen. Los suecos tuvieron la suya hecha por Lorenzo Petri arzobispo de Opsal. Se publicó en 1646. Los franceses tuvieron una traduccion por Gaiars des Molins, en 1498. Raoul de Pressey y otros anónimos publicaron otras.

P. ¿Han variado estas versiones?

R. Segun varian las lenguas, ha sido preciso continuamente retocarlas, mientras la vulgata latina es la misma despues de mas de mil doscientos años.

P. ¿Hay versiones en idioma español?

R. Sí las hay. Los protestantes introdujeron muchísimas en nuestra república. Están sin notas algunas ediciones y otras trunca de todos los libros y capítulos que niegan los hereges. La version del padre Scio es muy recomendable, y la de Wencee por sus eruditas disertaciones. Hay otras versiones españolas de algunos libros en particular, como los Salmos de Carbajal y algunos otros libros parafraseados, como el de Job por Youn &c.

LECCION VIGÉSIMAQUINTA.

De los hebraismos de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué cosa es hebraismo?

R. Es un modo de hablar propio de la lengua hebrea.

P. ¿Y es cierto que en el testo hebreo se hallan muchísimos hebraismos?

R. Es indubitable que los hay, (porque ¿qué lugar hay en el mundo que no tenga sus idiotismos propios del lenguaje?) aunque no tantos como ponderan los protestantes: autores muy juiciosos lo han probado evidentemente. Si en cada lengua se fueran notando los idiotismos, se hallarian tantos como los que se notan en los libros sagrados.

P. ¿Qué regla podemos tener para distinguir los hebraismos?

R. Unos provienen de la mala puntuación y por defecto de los copiantes: otros del mismo carácter del lenguaje. En cuanto á los primeros, claro es que el testo no tiene la culpa. En cuanto á los segundos, es la verdadera dificultad.

P. ¿Qué regla segura tenemos para su inteligencia?

R. La tradicion y la autoridad de la Iglesia, porque es imposible que despues de diez y siete siglos no haya entendido el verdadero sentido de unos libros que Jesucristo y los Apóstoles le entregaron para la creencia de los fieles. Esto es en materia de fé y de costumbres.

P. En materias indiferentes y meramente curiosas, ¿qué se puede hacer?

R. Es lícito á cualquiera proponer nuevas esplicaciones con las reservas y modestia conveniente.

P. ¿Qué otras reglas se pueden asignar para la inteligencia del testo hebreo?

R. Cuatro. Primera. Cuando el sentido literal no contiene error ni absurdo, debemos seguirle, es de San Agustin. Segunda. Cuando el sentido de una palabra es dudoso, se debe comparar con otros pasages donde se halla la misma idea, ecsaminar los antecedentes y los consiguientes, ver lo que significa en las lenguas análogas, como el caldeo, árabe, siriaco: este trabajo se encuentra hecho en las concordancias hebreas. Tercera. Considerar el fin que se propuso el autor en el objeto de que trata, la persona con quien habla y las circunstancias en que se halla. Cuarta. Cuando todas las versiones están uniformes el sentido que le dan á un testo debe ser el genuino, porque no es posible que todos los traductores se equivoquen.

P. ¿De qué modo se pudiera hacer desparecer gran número de idiotismos?

R. Comparando la lengua de los libros sagrados con la lengua pátria. Un sábio frances lo hizo con su idioma propio, y consiguió un considerable rebajo de esos hebraismos.

P. ¿Podrán ponerse algunos ejemplos?

R. Fácilmente. Muchos libros sagrados comienzan con la conjuncion *Et* como quien supone haber precedido otra cosa. Esto consistió en que la Escritura en su origen no estaba dividida en libros y capítulos y el autor ligaba la nueva narracion con la que le habia precedido. Este no es un hebraismo. Muchos antiguos franceses comenzaban sus libros con la conjuncion francesa *or*, que quiere decir *pues así que*. Otro ejemplo: los autores de las versiones suelen poner un caso por otro; y esto sucede porque en el hebreo; lo mismo que en el frances, no hay casos ni declinaciones de los nombres, las relaciones diversas del nombre con el verbo se marcan con artículos. Léase en el diccionario de Bergier la palabra hebraismo, tom. 4, letra H., pag. 432, edic. de Madrid.

P. ¿Qué cosa es lengua hebrea?

R. La que habló Abraham y sus descendientes, y en la que fueron escritos todos los libros del Antiguo Testamento.

P. ¿Cómo sabremos el origen, la antigüedad, génio y carácter, composicion y mecanismo de esta lengua?

R. En nuestros dias se ha tratado esta materia sábiamente. Entre los adelantos que se han hecho en la comparacion de las lenguas, los de Mr. Court de Gebelin han sido extraordinarios. Consúltese la obra que con los principios de ese autor compuso el Abate Bergier, su título: “Elementos primitivos de las lenguas.”

P. ¿Se puede sostener que cuando Dios se dignó conversar con Adan, Noe y Abraham, habló la lengua hebrea?

R. No hay fundamento en que apoyarse. Lo que sabemos de cierto es: que Dios habló en hebreo cuando tuvo la bondad de hablar con Moyses, Josué, Samuel y los Profetas.

P. ¿Siempre se ha cultivado el estudio de la lengua hebrea?

R. En todos los siglos, comenzando por el segundo, como puede verse en el estado que sigue.

ESTADO que manifiesta la enumeracion de los literatos que cultivaron el estudio de la lengua hebrea en los diferentes siglos de la Iglesia hasta la reforma.

Siglo II.—Aquila, judío, Teodosion, Simaco, ebionitas, Origenes.

Siglo III.—San Pánfilo mártir, Eusebio, Luciano y Hesiquio.

Siglo IV.—San Gerónimo, San Efen, San Epifanio.

- Siglo V.—San Eugenio.
 Siglo VI.—Procópio de Gaza y Casiodoro.
 Siglos VII y VIII.—El venerable Beda y Alcuino. Muchos sábios sirios, ya nestorianos, ya jacobitas, de que hace relacion Armani en su biblioteca oriental.
 Siglo IX.—Raban Mauro, Agobardo, Amolon de Lion, Eruthemar, Angelome, Pascual Radber y Armoto abad de San Galo.
 Siglo X.—Remigio de Augerre, el autor Anónimo de las dos cartas, Abiefrido obispo de Berdum.
 Siglo XI.—Samuel de Maroe, la Escuela de Limoges por el obispo Alduino: Sigon abad de San Florencio, Sigeberto Degemblours, Teofrido abad de Epternache, los monges del Cister, Odon obispo de Cambray.
 Siglo XII.—Pedro Alfonso, Herman, ambos judios convertidos: los dominicos del tiempo de San Luis, Abelardo, los autores de la Correctoria Biblica: Hugo de Amiens, arzobispo de Ruan, y un Anónimo escrito contra los judios.
 Siglo XIII.—Rojero Bacon, Roberto Capito, Ramon de Demanstins, el Pablo dominico, el padre Nicolas, judio convertido, Porchet, Cartujo y Arnaldo de Villanueva.
 Siglo XIV.—En Boloña, Oxford, Salamanca, Paris y Roma, se establecieron cátedras de idioma hebreo por mandato del comisario

- general de Viena, Nicolas de Lira, profesor de lengua hebrea.
 Siglo XV.—Gerónimo de Santa Fé, Pablo de Burgos, Wselo de Groninga, Juan Pio de Mirándula, Julian de Etreothereau, el cardenal Jimenez, Reuchino, Alfonso Espina, Juan Tritemo, y un jóven español muy erudito en lenguas orientales.
 Siglo XVI.—Antes de la reforma Juan de Janly, borgoñon, Francisco Tizardo de Paris, y los sábios que trabajaron en la Poliglota de Alcalá, Agustin Justiniani, dominico y obispo de Nebio, Maturino de Pedrán obispo de Dol, Agustin Grimaldi obispo de Grasa.

LECCION VIGÉSIMASESTA.

De los setenta intérpretes.

- P. ¿Qué hicieron los setenta intérpretes?
 R. Verter los libros sagrados del Viejo Testamento del idioma hebreo al griego.
 P. ¿Con qué motivo se hizo esta version?
 R. Para que la leyeran los judios que vivian en Egipto y que ya no sabian el hebreo. Es la mas célebre de todas las versiones.

P. ¿Qué debemos saber sobre esta version?

R. Cuatro cosas: su origen, el aprecio que ha merecido, las demas versiones griegas á que dió lugar, y las principales ediciones que se han hecho de ella.

P. ¿Cómo se cuenta el origen de esta version?

R. Aristeo es el autor mas antiguo que describe la historia de esta version: se titula oficial de las guardias de Tolomeo Filadelfo rey de Egipto. Se dice que era de la isla de Chipre y judio prosélito. Así habla este autor *en sustancia*: “Queriendo Tolomeo Filadelfo enriquecer la biblioteca que formaba en Alejandria, encargó á su bibliotecario Demetrio Falereo, que procurase proporcionar la ley de los judios. El bibliotecario escribió de su parte al sumo sacerdote Eleazaro, residente en Jerusalem, enviándole la carta con tres diputados y magníficos presentes. Le pide un ejemplar de la ley de Moyses é intérpretes que la tradujeran al griego. Fué otorgada la demanda. Los diputados volvieron con un ejemplar escrito con letras de oro, y trajeron setenta y dos ancianos para traducirlo al griego. Tolomeo los colocó en la isla de Faros cerca de Alejandria, y la obra se concluyó en setenta y dos dias, doscientos setenta y siete años antes de Jesucristo, segun unos, y doscientos noventa segun otros.

P. ¿Qué otros autores refieren este suceso?

R. Aristóbulo filósofo peripatético y judio de Alejandria, que vivió ciento veinte y cinco años antes de nuestra era, y de quien se habla en el 2 lib. de los Macabeos c. 1 v. 10: refiere lo mismo en un comentario que compuso sobre el Pentateuco.

P. ¿Y esta obra dónde se halla?

R. Esta obra se ha perdido y solo quedaron fragmentos citados por San Clemente alexandrino, Eusebio y Origenes habla de este Aristóbulo y hace aprecio de sus obras.

P. ¿Qué otros autores hablan de este suceso?

R. Filon, judio tambien de Alejandria en tiempo de Jesucristo, dice lo mismo que Aristeo. Parece que estaba persuadido de que los setenta y dos intérpretes habian sido inspirados, y regularmente cita la Sagrada Escritura, segun los setenta y no segun el testo hebreo. Josefo, escritor á fines del siglo I casi dice lo mismo que Aristeo. A mediados del siglo II estuvo en Alejandria San Justino, y los judios le refirieron lo mismo, añadiendo que los setenta y dos intérpretes fueron colocados en igual número de celdillas y habian trabajado comunicados: que sus versiones por un prodigio singular se hallaron perfectamente conformes. Dice mas San Justino, que en la isla de Faros le enseñaron las ruinas de las setenta y dos celdillas.

P. ¿Hay todavía algunos otros?

R. Si los hay. San Irineo, San Clemente alejandrino, San Cirilo de Jerusalen, S. Epifanio y otros Padres adoptaron esta tradicion, y aun le añadieron algunas circunstancias, bien que no citan otros monumentos más que los que ya hemos visto.

P. ¿Cuál es el parecer de San Gerónimo?

R. Convencido por sí mismo de los defectos de la version de los setenta, no dió crédito alguno á la narracion de Aristeo ni á la tradicion de los judios.

P. Los gastos que se supone haberse hecho para esta empresa, cuyo cálculo asciende á cincuenta millones de moneda francesa; el ejemplar escrito con letras de oro, el número fijo de setenta y dos intérpretes, las celdillas en que trabajaron, y la milagrosa uniformidad de sus versiones... ¿son cosa demostrada, ó inventada?

R. Son evidentemente fábulas inventadas despues por los judios de Egipto para acreditar su version griega de los libros sagrados.

P. ¿Qué juicio han hecho los protestantes?

R. El mismo que nosotros y algo mas, porque las fábulas les diéron ocasion hasta para poner en duda el fondo de la narracion, y han acusado á los Padres de haberse dejado seducir por fábulas inventadas por los judios: tal es el parecer de Hodi profesor de idioma griego en Oxford, de Dupin y Prieaux.

P. ¿Qué hay, pues, de cierto en este negociado?

R. Cinco cosas, segun los autores mas eruditos. Primera. Que la ley de Moyses fué traducida al griego en el 7º año de Tolomeo Filadelfo, doscientos noventa años antes de Jesucristo, por el celo de Demetrio Falereo. Así es, que la narracion de Aristeo es verdadera en cuanto á la sustancia; por consiguiente, Falereo y Aristóbulo son personas reales y no supuestas como quieren los protestantes. Segunda. Que por nombre de ley de Moyes, no solo se entienden los libros del Pentateuco, sino la mayor parte del Antiguo Testamento. Tercera. Que los originales de esta version se depositaron en la biblioteca de los Tolomeos en Alejandría, y que se conservaban en los tiempos de San Justino, San Irineo y San Juan Crisóstomo que los mencionan.

P. En tiempo de Julio César se incendió la biblioteca de los Tolomeos, ¿se quemaron estas versiones?

R. Bien se pudieron conservar, pues el incendio devoró una parte y no toda la biblioteca.

P. ¿Qué pudo dar ocasion á las fábulas accesorias al hecho principal?

R. Que como el sanhedrin se componia de setenta y dos judios, pudo muy bien suceder que se hubiera hecho la version en Jerusalen por los judios, y de ahí tomar Aristeo mo-

tivo para decir fué obra de setenta y dos intérpretes: sigámos el hilo que se ha interrumpido. Cuarta. Los historiadores griegos tuvieron mucho antes de lo que vulgarmente se cree, suficiente conocimiento de la historia de los judios, no solo de la parte contenida en los libros de Moyses, sino tambien de los sucesos que refieren los escritores de antes y después del cautiverio. Quinta. Que la credulidad de los Padres á los adyacentes de esta historia, no rebaja el testimonio respecto á la realidad del hecho y á la autenticidad de la version.

P. ¿Conque la autenticidad de la version es innegable?

R. Lo es sin duda, pues aun los mismos protestantes que hicieron otras traducciones del testo hebreo al griego, jamas dudaron de la autenticidad de esta version.

P. ¿Qué aprecio mereció esta version?

R. Segun fué progresando el cristianismo, fué tambien mas buscada y creció su estimacion. Los Evangelistas, los Apóstoles y los Padres de la primitiva Iglesia usaron de esta version. (*) Las Iglesias griegas y latinas, hasta San Gerónimo, no tuvieron mas version que la de los setenta. Se creyó esta version inspirada por las fábulas con que se embelle-

(*) Obsérvese que en el c. 4 v. 6 ad Rom. cita San Pablo el Salmo 31 y ad Heb. v. 1 y 2, y conserva el giro de la frase hebrea, y no la letra de la version griega.

cia: esta preocupacion duró hasta San Gerónimo. Cuando hizo este Padre su traduccion, miraron algunos la empresa como un atentado: buenas persecuciones tuvo que sufrir por eso.

P. ¿Por qué dicen los hereges que los Santos Padres cayeron en un diluvio de errores, siguiendo esa version tan defectuosa é imperfecta?

R. Porque les dá la gana. ¿Será posible que en un tiempo en que Dios hacia tantos milagros en favor del cristianismo, no hubiera suscitado un solo sábio para que hiciera una version mejor? La Iglesia tenia obligacion de creer, la creencia se hallaba en las Escrituras; luego si las únicas que habia, inducian al error, ó eran falsas escrituras, ó Dios tendió á la Iglesia un lazo para que precisamente cayera. No es compatible esa infamia con la bondad de Dios.

P. Pero al menos ¿es cierto que los Santos Padres engañados con la version de los setenta, cayeron, como dicen los hereges, en errores groseros?

R. Es falso, falsísimo si se habla del consentimiento uniforme de los Santos Padres. Autores muy sábios han hecho ya de estos venerables santos unas vindicias esclarecidas.

P. ¿Los errores que se atribuian á la version de los setenta, eran sobre dogma y buenas costumbres?

R. Se puede sostener que no: por consiguiente, se podia disertar sobre los pasages bien ó mal traducidos, sin arriesgar la fé ni la moral cristiana.

P. Dice Le Clerc que San Agustin persuadia á San Gerónimo á una version nueva del hebreo, porque no le inspiraba confianza la de los setenta, ¿qué contestamos á eso?

R. Que Le Clerc que vitupera tantas veces muy fuera de propósito á San Agustin, le aplaude precisamente en el único caso en que no tenia razon. Tan fueron infundadas las inquietudes de San Agustin sobre este objeto, que él mismo vino á confesarlo en el hecho de aprobar el trabajo de San Gerónimo.

P. ¿Cómo piensan los modernos sobre la version de los setenta?

R. Disputan con demasiado calor. Unos hasta la prefieren al testo hebreo y quieren que sirva para corregirlo. Otros la desprecian completamente y no hacen mas que exagerar sus defectos.

P. ¿Cuál es el medio entre estos extremos?

R. El partido mas prudente es convenir con San Gerónimo, que la version de los setenta es de grande autoridad, por su antigüedad, porque de ella usaron los escritores sagrados; mas no por esto se debe preferir al original.

P. Acreditada esta version entre los cristianos, ¿qué hicieron los judios?

R. Incómodos con los testimonios de los setenta que los cristianos les oponian, se proporcionaron una edicion griega que les fuera mas favorable. La hizo efectivamente Aquila y la publicó el año 12 del imperio de Adriano, 128 de Jesucristo.

P. ¿Quién es Aquila?

R. Es natural de Sinope ciudad del Ponto, fué educado en el paganismo, se versó en la astrología y la mágia: sorprendido de los milagros, se hizo cristiano á ver si él tambien los hacia, no pudo y se volvió á la mágia: fué escomulgado y en desquite se hizo judio: estudió con el célebre entonces Akiba Rabino, y se hizo perito en la lengua hebreo y en el conocimiento de los libros sagrados.

P. ¿Qué otra version griega se hizo despues?

R. A los cien años despues de la de Aquila aparecieron otras dos, la de Teodosion y la de Simaco ebionitas: se publicaron tambien otras dos que se llamaron quinta y sexta, y que colocó Origenes en sus octaplas.

P. Por último, ¿cuáles son las principales ediciones antiguas y modernas de la version de los setenta?

R. En el siglo III San Pánfilo mártir escribió una cópia por un ejemplar de las hexaplas de Origenes. Otra hizo Luciano, presbítero de Antioquía, y otra San Hesiquio obispo de Egipto. Por una singularidad bien

notable, desde la invencion de la imprenta hubo tambien tres principales ediciones de las que son cópias todas las demas. Primera. La del cardenal Jiméñez impresa en Alcalá de Henares, año de 1515, en su Políglota llamada Biblia complutense. Segunda. La de Aldo, impresa en Venecia año de 1578. Tercera y preferible á las otras dos, la edicion Sixtina impresa en Roma año 1587. Se hizo por un antiguo manuscrito que estaba en letras mayúsculas, sin acentos ni puntos, sin distincion de capítulos ni versículos.

LECCION VIGÉSIMASEPTIMA.

De la lectura de la Biblia en idioma vulgar.

P. ¿Se ha traducido la Sagrada Escritura en todos los idiomas?

R. No hay por lo menos en la Europa una lengua en que no esté traducida.

P. ¿Pues cómo dicen los protestantes que la Iglesia prohíbe á los fieles la lectura de los libros santos?

R. Porque los protestantes siempre están calumniando á la Iglesia: todas esas versiones

hechas con licencia de los obispos, deponen en favor de la Iglesia; y la razon es muy óbvia, esas traducciones no se hicieron para los eclesiásticos que siempre leyeron la vulgata; luego se hicieron para los simples fieles. Siendo esactas las versiones nunca se condenaron, ni se prohibió generalmente leerlas.

P. ¿Pues qué no hay prohibiciones eclesiásticas sobre esto?

R. Cuando los novadores quisieron obligar á los fieles á leer la Biblia que ellos infestaron con sus doctrinas, la Iglesia condenó á estos autores y á sus obras; así previno á los fieles contra el veneno que querian propinarles: léjos de ser este manejo de la Iglesia reprehensible, es muy digno de que admirémos su prudencia.

P. ¿Entre los hereges nunca se prohibió la Biblia?

R. Eso es lo mas gracioso: que ellos hacen lo mismo que impugnan. Despues del nacimiento de la reforma, el rey y parlamento de Inglaterra, año de 1543, prohibieron al pueblo la lectura de la Biblia, porque el abuso enorme que se hizo del sentido de la Escritura, produjo gran divergencia de opiniones desordenadísimas. En Escocia hicieron otro tanto los puritanos, hasta escitar á la rebellion y á la anarquía. Los mismos ingleses llegaron á confesar, que la absoluta libertad que se concedió para leer la Biblia, era mas